

**SALVADOR
GARCÍA SOTO**

SERPIENTES Y ESCALERAS



Invocando al fantasma de la violencia

Si el escenario para la elección presidencial de 2024 ya se ve de por sí complicado y tenso, no sólo por la competencia política sino por el tamaño de los comicios en los que se renovarán más de 3 mil cargos de elección popular, desde la Presidencia de la República y la totalidad del Congreso de la Unión, hasta 1,580 presidencias municipales, 31 Congresos estatales y 9 gubernaturas estatales —incluyendo la de la capital de la República—, ahora el presidente López Obrador y sus funcionarios y estrategias políticos han empezado a invocar al fantasma de la violencia, acusando una supuesta intención de “la derecha conservadora” de

violentar esos comicios si no pueden ganarle a Morena.

Sin un solo elemento de prueba y sin sustentar sus dichos, el monero Rafael Barajas “El Fisgón” y el director de la UIF, Pablo Gómez, lanzaron su teoría conspiratoria en una plática de adoctrinamiento a las huestes morenistas, a las que el caricaturista de *La Jornada* y también asesor y contratista beneficiado por el gobierno lopezobradorista, les alertó: “Andrés Manuel dijo una cosa muy seria, hablando del caso de Chilpancingo donde hubo un estallido social, (...) si no les funciona el tema Xóchitl Gálvez, muy probablemente apuesten por la violencia”.

Y, como si fuera nado sincro-



nizado, ayer López Obrador replicó desde su show mañanero la fantásica teoría de que sus adversarios políticos estarían interesados en descarrilar el mega proceso electoral del próximo año generando violencia en el país, invocando otro de sus fantasmas favoritos: el del golpe de Estado en su contra.

El discurso del lopezobradorismo, alertando de supuestas

conspiraciones violentas en las próximas elecciones, se parece más la estrategia de aquel ladrón que, tras cometer su atraco, se pone a gritar “¡Al ladrón, al ladrón!”, con la intención de generar confusión y hacer que la muchedumbre enardecida persiga al ladrón equivocado.

De hecho hay algo que no cuadra en el discurso de alertamiento de la violencia que han em-



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL UNIVERSAL	9	18/07/2023	OPINIÓN

prendido los ideólogos y estrategias de la 4T; porque históricamente en México la violencia, sin contar la del narcotráfico y el crimen organizado que hoy azota al país, la violencia propiamente política, siempre provino del Estado y de los grupos gobernantes, que al sentirse amenazados, cuestionados o rebasados por movimientos sociales, estudiantiles, sindicales o civiles, siempre recurrieron invariablemente a la violencia militar y policiaca.

Por eso preocupa y llama mucho la atención que sean los sectores más radicales del lopezobradorismo, los que empiecen a hablar de “amenazas de violencia” en las elecciones.

¿Será que quienes hablan de violencia política y electoral no están alertando del peligro que representaría, sino más bien están preparando el escenario para que, en caso de que el partido de López Obrador pierda las elecciones, generar una turbulencia social y política para no reconocer una derrota e invocar el orden

y la paz pública como pretexto para una especie de “autogolpe” en el que se tuvieran que anular las elecciones y mantener o alargar al actual gobierno con o sin AMLO en la Presidencia?

Hoy López Obrador ya no es la víctima, es el victimario desde el poder; y si con tal de conservar ese poder el presidente está dispuesto a “hacer lo que se tenga que hacer”, como se los dijo a los gobernadores de Morena en Palacio Nacional en 2022, entonces habrá que empezar a preocuparse. Confirmaríamos el retroceso democrático y el surgimiento de una dictadura en México, nada más dañino para los mexicanos y para un país que apenas intenta levantarse de la crisis económica del Covid y que tiene ante sí una de las oportunidades económicas más claras y tangibles de su historia con el “nearshoring” para generar empleo y desarrollo. Todo eso se esfumaría si, a fuerza de invocar el fantasma de la violencia desde el gobierno, terminan por hacerlo realidad. ●

Llama mucho la atención que sean los sectores más radicales los que empiecen a hablar de “amenazas de violencia”.